



“Tengan cuidado de no perder el fruto de su trabajo, a fin de que reciban el galardón completo.” **2 Juan 8**

Juan hace una advertencia muy seria: “Tengan cuidado”. ¿Por qué? Porque una pequeña mentira o una falsa enseñanza puede afectar nuestra manera de pensar y, tarde o temprano, nuestra manera de servir a Dios.

Jesús advirtió a sus discípulos que se cuidaran de “la levadura de los fariseos, que es la hipocresía” (**Lucas 12:1**). Así como un poco de levadura fermenta toda la masa (**Gálatas 5:9**), una idea equivocada puede contaminar nuestro corazón. Por ejemplo, los fariseos parecían muy espirituales, pero muchas de sus acciones buscaban impresionar a las personas más que agradar a Dios. Oraban para ser vistos (**Mateo 6:5**), ayunaban para llamar la atención (**Mateo 6:16**) y daban ofrendas para recibir reconocimiento (**Mateo 6:2**).

El problema no era solamente lo que hacían, sino por qué lo hacían. Cuando el corazón se aleja de la verdad, el servicio a Dios termina siendo motivado por el orgullo, la aprobación humana o el beneficio personal.

Por eso Juan dice que debemos cuidar el fruto de nuestro trabajo. Esta advertencia no se refiere a perder la salvación, sino a perder recompensas eternas. Jesús enseñó: “Hagan tesoros en el cielo” (**Mateo 6:20**). Un día todos los creyentes rendiremos cuentas a Dios por cómo administramos el tiempo, los talentos, las oportunidades y los recursos que Él nos dio.

La Biblia enseña que las obras hechas con motivos equivocados serán consumidas como madera, heno y hojarasca; pero las hechas para la gloria de Dios permanecerán como oro, plata y piedras preciosas (**1 Corintios 3:12-15**). El creyente será salvo, pero puede sufrir la tristeza de ver que mucho de su esfuerzo no tuvo valor eterno. Por eso vale la pena preguntarnos: ¿Qué motiva mi servicio a Dios? ¿Busco reconocimiento, aceptación o beneficios personales? ¿O deseo que Cristo sea conocido, que más personas sean alcanzadas por el evangelio y que Dios reciba toda la gloria? Cuando servimos por amor a Cristo y para su gloria, nada de lo que hacemos para Él será en vano.

Para reflexionar

¿Cuáles son las motivaciones que normalmente impulsan mi servicio a Dios?, ¿Estoy más preocupado por la opinión de las personas o por agradar al Señor?, ¿Qué cambios necesito hacer para servir con un corazón sincero?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
